

EL AMIGO DEL OBRERO



— Organo de los Circulos Católicos de Obreros —

Homenaje a Cristo Redentor y a su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NÚM. 180

PUNTOS DE SUSCRICION

Circulo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Perroquial de la Aguada y Confitería de la Catedral, Ituzingó 173.
Regamos a nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas a dichos puntos.
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION
Calle Uruguay 180—Montevideo
—18318—
HORAS DE OFICINA
DÍA 11 a. m. — 2 a. p. m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 12 DE AGOSTO DE 1900

¿Dónde vas, Genserico?

Esta es la pregunta que brota de nuestra mente y salta espontánea en nuestros labios, ante el azote de la ira de Dios, que se cierne como una tempestad sobre las naciones, culpables con sus gobiernos, de haber claudicado del camino de la verdad.

¿Dónde vas? pregunto al anarquista, al varle llamar, cada vez con más insistencia, con el pomo de sus puñales y con las detonaciones de sus explosivos, a las puertas del alcázar de los que rigen los destinos del mundo.

—A dónde una empuja el soplo de la ira de Dios: las testas coronadas se han olvidado del Monarca Supremo por quien gobiernan; y yo que soy la espada de sus venganzas, formaré mi trofeo con las ensangrentadas diademas del mundo. Acumularé despojos, me embriagaré en la matanza y no he de cejar hasta que el mismo Dios diga:—basta—y me rompa sobre sus rodillas.

El loco, por la pena se hace cuerdo; y si el mundo está demente, justo es que experimente como en otros tiempos los benéficos golpes de la Providencia, por si entra en razón. Francia visto de gala, arrojando a los espectadores de su maravillosa exposición todo lo que ha dado de útil y de superfluo, para hacer más cómoda y leve la vida, el espectáculo de la mente humana. París, el cerebro del mundo, se sienta entre dos siglos, formando el manuscrito del quinquenio con el pomposo atavío de las conquistas materiales, y dispuesta a oír el aplauso del próximo siglo naciente.

Roma, a su vez, invulnerable corazón del mundo católico, se sienta también, como una madre, entre las dos centurias y con la cruz salvadora de Cristo consagra la tumba del siglo que fenece, y con la misma cruz bendice a la cuna del siglo, pronto a saltar en la ruina de las edades.

¿Y qué hace la Europa, ante esas dos grandes entidades, representantes, la una del progreso material y de las inmensas hordas de saber humano, y la otra del progreso moral, área incompromisible donde se guarda siempre intacto el código de la verdad?

No va, no, los gobiernos a pelar la beatificación del santo anciano que desde San Pedro extiende su temblorosa mano para bendecir al mundo y augurarle un siglo nuevo radiante de felicidad; y en vez de hacer escuchar a sus pueblos las solemnes máximas de verdad que pronuncia el Vicario de Cristo, para que se alién a la cruz, se apartan de Dios, no tienen salvación sino volviendo sobre sus pasos; nos dirá que ahora como siempre, los gobiernos que se apartan de Dios, se convierten en verdugos y chapuladores de la sangre de sus pueblos, y nos volverá a repetir con sus hechos que, como en los tiempos pasados a las grandes deserciones de los gobiernos sigue la deserción de los pueblos, y a la de estos, sigue muy de cerca el azote de las grandes repulaciones.

Y la bancarrota social, ha caído sobre nosotros a pasos de gigante.

Al apartarnos más y más del foco de la verdad, caminando a ciegas y sin tino por el sendero del progreso, se ha creído poder solucionar con la ciencia sin fe, los arduos problemas de la vida que ella ha arrojado lo sobre el tapete del mundo, porque ella, y solo ella, los ha provocado; y una vez más nos dirá la historia que los pueblos que se apartan de Dios, no tienen salvación sino volviendo sobre sus pasos; nos dirá que ahora como siempre, los gobiernos que se apartan de Dios, se convierten en verdugos y chapuladores de la sangre de sus pueblos, y nos volverá a repetir con sus hechos que, como en los tiempos pasados a las grandes deserciones de los gobiernos sigue la deserción de los pueblos, y a la de estos, sigue muy de cerca el azote de las grandes repulaciones.

Y una de estas, es la época de angustias, duda porque vamos atravesando, sin brújula que nos señale el rumbo.

Aun parecen resonar como un sarcasmo sobre el planeta, los alambros de los discursos de la Conferencia de la Paz, al formularse como el fragor estruendo de los cañones, que una raza injuriada y solo por ambición contra una nación demasiado sufrida en el Asia.

Convinieron para la paz, los ambiciosos de la tierra, y excluyeron al Romano Pontífice, verdadero y compasivo padre de los pueblos, el único que podía dar en aquella reunión, sinceramente una zina de concordia; y vino lo que tenía que venir: los que tuvieron en los labios las canciones, más líricas a la paz, fueron los primeros en ensangrentar hasta la empunadura sus espadas.

Aun está casi fresca, la tinta que trazó el programa del desarme universal, y los cosacos del czar galopaban por las estepas de la Siberia,

y los aliados, pretendían abir a cañonazos el camino de las tropas a Pekín.

Palabras, palabras y palabras; y la ambición reina en las almas, y la ambición necesita formidables ejércitos para llevar a cabo sus planes, y los ejércitos necesitan valiosos platinos de destrucción para ser formidables; y para sostener esos ejércitos y esos armamentos, necesitan si reinara la justicia sobre la tierra, se necesita dinero; y para ello se esquilma más y más a los pueblos, y valiéndose de un pensamiento de "La Vera Roma", la tijera oficial que antes se contentaba con despuntar la lana de ese cordero, que se llama pueblo, hoy ha penetrado mucho más hondo y llega hasta desollar la piel de la infortunada víctima, que hubiera sido feliz, al amparo de buenos gobernantes, que fueran verdaderos pastores y no falsos mercenarios.

Pero esos pastores, que se han convertido en mercenarios de su pueblo, no ven el azote de Dios, que hace oír sus estruendos y se retuerce en todas partes. En su soberbia no quieren leer, ni siquiera reconocer la mano del que los castiga.

Así dormía, en medio de sus orgías y vacanías el rey Baltazar, cuando lo despertaron, ya tarde, los alaridos de Babilonia, hecha pedruzco, bajo el caso de los corceles de Ciro; así dormía el envilecido Imperio Romano, cuando Atila al frente de sus Hunos, saltaba y delante las fronteras; cuando Alarico con la hoz afilada tenía cerca a la ciudad de Roma dispuesto a hacerle la cabeza de sus defensores, como espigas de trigo en abundancia cosecha, y finalmente, cuando Genserico, entró con sus naves empujadas con el soplo de Dios por la boca del Tiber, para llevar el incendio y la matanza a la infeliz ciudad de las siete colinas.

Estos ángeles exterminadores enviados por Dios, no se detuvieron, sino ante la figura augusta del Romano Pontífice, después de haber jugado con los reyes de la tierra.

Monarcas del mundo, no busquéis que la historia os repita la lección.

A PROPOSITO DE GALLIFET

¡CONFIÉSEME ESTE HOMBRE!

El general Gallifet, Ministro de la Guerra en Francia durante el reciente proceso Dreyfus, respondió a estas días a cualquiera que lo preguntaba a:

—No quiero saber nada de lo que pasa en el mundo.

El general Gallifet pensaría convertirse?

Tal vez; vean lo que se cuenta de él. Gallifet, era un sabio esto, está acabado por la vida desordenada que ha llevado, difícilmente pasa a este invierno; ha estado varias veces a punto de "frecuarse", según se expresan los despojos de un soldado.

Fue también un gran soldado, aunque hacía mucho tiempo que había perdido en diversiones su señorío de Thoulon.

A pesar de todo que siempre alguna cosa: ideas caballerescas, principios de honor, debidos a una educación buena al principio, en el seno de una familia de abogados, cuyas tradiciones católicas son muy conocidas.

De esto lo queda en el fondo de su corazón algo que no puede borrar.

Ven un hecho, reciente, y que abunda mucho en su favor.

El general Liniers, comandante de la división de Lyon, estaba a punto de morir.

Era un antiguo compañero de Gallifet. Viéndolo perdido, con su franqueza militar le dijo:

—Liniers, estás muy grave; es necesario hacer venir un sacerdote.

—Juntos en la vida fué la respuesta del infirmo; ha vivido sin eso, y sin eso morirá.

—Vamos dijo Gallifet, gente como nosotros no muere como los perros. Yo hago venir un sacerdote.

Y cuando el sacerdote llegó:

—Señor cura, repídele: confíeseme a este hombre, que tiene mucha necesidad.

Después volvió hacia su amigo, el general B... que estaba presente:

—Dime B..., cuando llegue mi turno; tu no harás el mismo servicio.

El general Liniers se confesó perfectamente, agradeció con efusión a Gallifet, y murió poco después, en paz con Dios.

No dudamos que Dios tomará en cuenta este acto de eminente caridad de Gallifet y que El le hará la gracia "cuando le llegue su turno" de recibir al sacerdote y su perdón.

REFLEXIONEMOS...

"Cria cuervos y te sacarán los ojos", dice un adagio, que comprende en sí una gran verdad. En efecto: hoy día la sociedad, separada de la ley de Dios, parece no interesarse en mirar por su porvenir; aparta de Dios a las conciencias, ha querido fundar su estabilidad sobre cientos humanos, que se destruyen con la misma facilidad que han sido edificadas; tienen a establecer su norma de obligaciones; teniendo como barrera al mal, la fuerza, incapaz

de retener el error, y contener la mano del criminal, que aventurero se lanza en alas de la fama y los acontecimientos de hoy día, y los acontecimientos de otros tiempos revelan evidentemente que tal sistema lejos de refrescar la malicia del mal, la acrecienta fluctuando el edificio sobre su propia obra. Separado Dios de las naciones, se han preocupado los que dirigen los pueblos, en llenar el vacío con las leyes de sus códigos; pero estas leyes, como única sanción tienen el castigo; son por lo tanto impotentes para contener las maquinaciones de conciencias malvadas, que imbuidas, porque así les han enseñado, por la idea del término de la vida cuando deje de latir el corazón, han perdido toda esperanza de otra recompensa, donde el premio y castigo se discernen por la justicia de Dios, y dispuestos a jugar el todo por el todo, se han decidido por el puñal traidor, dando cuenta de todo lo que tenga un átomo de autoridad.

Resueltos a perder sus vidas, buscan también terminar con las vidas de otros: no entienden que la sociedad para su buen régimen, necesita estar dividida en dos clases: una oficina para ellos, porque debe dar leyes; la otra, la de la desfachada, porque debe recibirlas, acatarlas, y darles cumplimiento, el pueblo: ellos no comprenden que los primeros representan a Dios, porque toda idea de Dios, con el nombre, se las ha procurado hacer olvidar; no consideran a Dios, la autoridad sino como elemento malhechor, que busca el bien particular, explotando al pueblo, y poco les interesa mirar por el bien común.

Por otro lado mienten ellos las necesidades que les acosan, y entre los dos extremos los sufrimientos de la vida, y los extremos, siguen ellos, de estos, optan por el segundo, y se entregan a toda clase de vicios y miserias, fruto de sus inteligencias extraviadas por las doctrinas aprendidas en la enseñanza laica.

Un escritor italiano ha dicho: "Si alguno grita, patria, patria y ofende a la religión, no hay que creerle: es un hipocrita del patriotismo": han apartado la idea de Dios, y los criminales se han multiplicado de una manera asombrosa, y los golpes contra las cabezas dirigentes causan espanto: ayer eran los nihilistas, que después de dos frustradas tentativas, daban cuenta del czar de Rusia; hoy conuyen con la primera autoridad de Francia, con el presidente del consejo de España, con una débil mujer de Austria, atentan contra el sucesor de la corona de Inglaterra, y concluyen dando el golpe de gracia en la persona del rey de Italia.

Ciertamente, que no pasa esto por falta de preparación; porque las leyes dictadas contra ellos, poniendo a precio sus cabezas, destruyéndoles de la patria, no considerándolos como ciudadanos, todos son inútiles, porque el corazón del hombre, su creencia en Dios, una vez que concibe un plan, lo medita, lo vuelve a meditar, busca los medios, destruye los obstáculos, lo perfecciona, y no para hasta darle ejecución; parecían a veces retroceder, pero se mantenían breves instantes más a propósito, y como la fuerza es insuficiente para quebrar la pasión, y como conciben que tronchando las cabezas, volando troncos, se nivela la humanidad, y como sin religión se concibe la muerte, término del hombre, da aquí nace esa desequilibrio en las naciones, que aun aquellas más poderosas, no pueden contener el mal, que día a día progresa rápidamente.

¿Por qué dejó el mal de tener remedio? En el Ecuador, donde el más terrible letargo tenía a las masas postradas, inertes los genios para vencer las dificultades que los obstaban el camino, se tuvo la dicha de poseer un hombre, con mano de hierro, inteligencia de sabio y corazón de oro. García Moreno trajo a su patria días ríquenos, la levantó, la dio a conocer al mundo entero, enriqueció con universidades, observatorios, museos; dotó de caminos públicos, de edificios modelos, obras de arte, etc., etc., como lo patentizan los hechos citados por autores de nota; y García Moreno elevó la civilización con la Cruz, rompió los obstáculos suavizando los medios, enseñando al pueblo el modo de adquirir el bienestar temporal, por las prácticas morales, por el ejemplo, por el catecismo, dotándolo de buenos maestros que les hicieran comprender la dignidad del hombre, explicándole la suerte que después de esta vida le espera. Y si el mal surgió, y la soeta implacable tornó con su vida, no puede atribuirse sino al odio satánico de esas caras vergonzantes, que aparentando buenos propósitos, guardan en su interior el veneno de la envidia junto con el odio a la iglesia, porque les reprocha sus hipócritas intenciones.

Eso es el medio que resta a la humanidad, el único medio seguro, que fácilmente podría llevarse a cabo, si combinándose las naciones, quisieran regularizar su marcha en la carrera del bien y del progreso.

Los hechos esto demuestran, y contra los hechos las pruebas se estrellan: en aquellas naciones donde plantó la civilización por medio de la Cruz, siempre que ésta fué respetada, el progreso en todo sentido era manifiesto, y no eran considerados los gobernantes como en nuestros días, entonces se les respetaba, porque sus personas representaban a Dios, y sus actos debían presentarse en el tribunal de Dios; con estas verdades nunca perdieron el principio de autoridad, principio sobre el cual reposa el

orden en las naciones y si hoy día se arraigaran de nuevo estas verdades en los pueblos por la enseñanza, desaparecerían esas seras sacroscritas, terror de la sociedad.

Litos.

Si... Si... Si...

Es esta una palabra cómoda, muy coronada. Escúcheme Vd:

Si tuviera tiempo...

Si no viviera tan lejos...

Si los otros fueran...

Si no tuviera animales...

Si tuviera vestidos...

Si no caminara con dificultad...

Si no hubieran tomado mi puesto...

Si hiciera menos frío en la iglesia...

Si el señor cura no predicara tan largo...

Si no tuviera que arreglar mis hijos...

Si no tuviera miedo de contrariar a mi marido...

Si no fuera tan viejo...

Si no estuviera resfriado...

Si... Si... Si...

Y todo esto para no asistir a misa los domingos...

Figúrense la cantidad de si que podrían estar puestos en línea para la religión.

Discutamos un poco:

—Vd. no tiene tiempo?... Vamos! dígame Vd. que nunca pierde otro...

—Vd. vive muy lejos! Salga más temprano...

—Vd. espera que los otros vayan! Vea, los otros están esperando que Vd. vaya...

—Vd. no es bastante grande para ir solo?...

—Vd. tiene animales que cuidar! Vd. también tiene un alma, mi figura... Hágala pasar antes que los animales.

—Vd. no tiene vestidos! Jamás se ha echado a nado de la puerta de la iglesia por estar mal vestidos y los pastores que fueron al pesebre de Betleem tenían sus vestidos de trabajo.

—Vd. camina con dificultad! No va Vd. nunca al mercado?...

—Hace frío! Vd. entrará en calor caminando, y llegando encontrará la iglesia muy confortable.

—El señor cura predica largo! Se le dirá que no produce tanto...

—Vd. tiene que arreglar los niños! Apúrese Vd. cuando se arregla...

—Vd. tiene miedo de contrariar a su marido! Al contrario, estoy seguro que quedará encantado, porque Vd. no aprenderá en la iglesia más que buenas resoluciones que él aprovechará.

—Vd. es muy viejo! Una razón más para pensar en la eternidad.

—Vd. está resfriado! Si resfriado no durará siempre, sobre todo si Vd. no lo cuida.

Lo ha contestado?...

—Parece, así que se encontrarán muchos si desgraciadamente para evitar cumplir con su deber de cristiano.

Pero tengamos cuidado que Dios, un día, nos puea castigar con la misma arma, diciéndonos: Si tu hubieras querido...

ALGO DE CHINA

LA RELIGION DE CONFUCIO

Ya que los disturbios de la China son la cuestión del día, no está fuera de lugar dar algún conocimiento de la religión de los chinos.

El padre de ellos fué por 25 siglos y es aun hoy, Confucio. Nació el año 551 antes de nuestra era, visitó los diversos estados en que estaba dividida la China; predicó a los gobernantes y a sus ministros, la justicia, la humanidad y el estudio; dejó diez alumnos perfectos, setenta y dos discípulos y tres mil secaces, muchos de los cuales eran magistrados y príncipes; por lo cual en breve tiempo tuvo su palabra mucha autoridad en toda la nación. Todo el bien que se obró en estos siglos en la China fue atribuido, por los pueblos, a lo enseñado por Confucio, el cual, más bien que admiración de hombre docto, tuvo culto de hombre santo. Muchos templos tienen dedicados a su nombre.

Unos siglos después de la muerte de Confucio (200 a. U.) los príncipes del reino de Thsin, mediante las armas, subyugaron a seis de los otros reinos confederados, y dieron a todo el imperio el nombre de China, que prevaleció siempre. Cerraron la frontera del norte con un doble muro, fortificó con torres; y que tiene una longitud de 1.200 millas. E impicentes por una autoridad moral, que ponía un límite al despotismo y les reprochaba sus excesos, hicieron arder todos los ejemplares de Confucio y de los demás filósofos.

Más a principio del siguiente siglo, habiéndolo tocado el imperio a la familia de los Han, hizo, diligentemente recoger las reliquias de los antiguos manuscritos, y ordenó que se leyeran en las escuelas; además concedió muchos poderes y privilegios a la familia de Confucio, la cual en el transcurso de las generaciones llegó a contar once mil personas. Decretó honores sa-

grados a Confucio como a patrono del imperio, y fue tan aceptado esto, que hoy en día no hay ciudad en el celeste imperio que no tenga santuario dedicado a Confucio.

Confucio no trató de dar una nueva ciencia, pero restableció y continuó la tradición primitiva y popular. Por tanto ordenó cuatro volúmenes antiquísimos, los libros de las Formas de los Añales, de los Versos y de los Ritmos. El primero era tan antiguo en sus tiempos como lo es el de Sócrates en nuestros días. El segundo se llama *Medio Invariable*, y fue escrito por su nieto Tsan-Sse. El tercero es el libro de los *coloquios* de Confucio. El cuarto es el más voluminoso; fué escrito por su secun Mens-Tsen.

"Mi doctrina es simple y fácil" dice Confucio en sus *Coloquios*. Y su discípulo Thsang-Tsen añade: la doctrina del maestro, toda consiste en tener el ánimo recto y amar al prójimo como a él mismo.

Es una de las páginas del *Gran Estudio* dice. Los príncipes antiguos que querían fomentar la luz de la razón, que recibimos del cielo, en sus súbditos, comenzaban por hacerlo esto en sus familias. A veces estas sentencias están expresadas de un modo trivial, pero a veces están dictadas con el más generoso ardor, como cuando Mens-Tsen dice al rey de Liang: "El pueblo muere en las calles, y tú no abres los graneros, cuando ves morir de hambre a los hombres, dices: no tengo yo culpa; es la esterilidad de la tierra. ¿No eres tú como el que después de haber atravesado a otro con la espada dices: no soy yo; es mi espada? Matar al hombre con la espada es en el mal gobierno, ¿qué diferencia encuentra? Deber tuvieras gobernar el estado, como si fueras padre de tu pueblo".

La confusión de los nombres chinos. Casi todos los nombres de las ciudades y de las provincias chinas vienen escritos en diferentes ortografías: he aquí cuatro nombres principales que en estos días todos repiten.

Italiano: Taku-Singhai-Gi-Fu-Fu-Cia.

Inglés: Taku Shanghai-Chen-Foo-Foo-Chow.

Francés: Takou-Changai-Tche-Fou-Fou.

Chou, alemán: Taku-Schanghai-Tschí-Fu-Fu-Tschou.

La ortografía varía según las lenguas, pero la pronunciación es semejante, en cuanto que lo consiente la índole de las mismas lenguas.

Esta confusión deriva del hecho que el nombre propio chino, es intrínsecamente de otro modo que no sea signifiendo la fonología.

El simple exámen de este cuadro, de nombres servirá al lector para evitar confusiones en los despatches que proceden de diferentes regiones y que tienen diferente ortografía.

IDEAS SUELTAS

No debe ser gran cosa eso que se llama forma política, cuando Dios los tiene entregados a la disputa de los hombres.

Si reina socialmente Jesucristo, todo va bien; vivaz en monarquía o en república. Si se echa de la sociedad a Jesucristo, se echa la luz y el orden, y reinan las tinieblas y estallan las tempestades.

Es satanás el padre de la mentira. Por rebelde de no indigna: me repugna por mentiroso.

Quien da testimonio de verdad, puede llevar erguida la frente y mirar al cielo: que en cierto modo afirma a Dios y afirma su dignidad nativa.

Si se es en el mundo la verdad crucificada, pero resucita al tercer día.

El que miente no puede mirar a lo alto: ha de inclinar los ojos a la tierra; mintiendo se baja, y se rebaja hasta avergonzarse de sí mismo.

¿Qué desenfrenado mentir el que corre por este bajo mundo! ¿Qué mentir tan estúpido! ¡¡¡Asustall!

Por la mentira se perdió y está perdiéndose el mundo: solo podrá salvarse y se salvará por la verdad.

Esta sociedad está gangrenada: huele a muerte próxima.

Aparisi y Gulljarro.

